

LUMINIȚA FELICIA TUNSOIU

SANDRA IGLESIA

ISABEL GIBERT

**Reflexiones, ideas y consejos
para la docencia de ELE:
claves para una práctica efectiva**

PRESA UNIVERSITARĂ CLUJEANĂ

2023

Contenido

Introducción	11
1. Una buena planificación, la clave del éxito.....	17
1.1. Análisis de necesidades.....	17
1.2. El plan de clase.....	23
1.3. Trabajo con grupos heterogéneos en cuanto al nivel	27
1.4. Bibliografía de referencia.....	33
2. Cuestiones de comunicación en el aula.....	37
2.1. La importancia de unas buenas instrucciones	37
2.2. La interacción en el aula	45
2.3. Actividades de interacción en el aula	54
2.4. Bibliografía de referencia.....	60
3. La afectividad en el aula.....	67
3.1. Relaciones sociales en el aula	67
3.2. La motivación del profesorado.....	72
3.3. La motivación de los alumnos.....	77
3.4. Bibliografía de referencia.....	84
4. Materiales para el aula, revisión y diseño	89
4.1. Aspectos relevantes para la selección de materiales para el aula....	89
4.2. Diseño de materiales	94
4.3. Aspectos relevantes para el diseño de materiales y tareas digitales.....	99
4.4. Bibliografía de referencia.....	106

5. Evaluación.....	111
5.1. ¿Qué, cuándo, quién y para qué se evalúa?.....	111
5.2. Tipos de evaluación: la evaluación formativa.....	120
5.3. El tratamiento del error	125
5.4. Bibliografía de referencia.....	131

1. Una buena planificación, la clave del éxito

1.1. Análisis de necesidades

Si abordamos el desarrollo de un curso de español como lengua extranjera o segunda lengua desde la perspectiva de la enseñanza centrada en el alumno, el análisis de necesidades resulta un proceso imprescindible y uno de los puntos de partida del diseño del curso. Como indica García Santa-Cecilia (2000: 33): «El concepto de análisis de necesidades aplicado a la enseñanza de lenguas se remonta a los años 70 y se difunde bajo los auspicios del Consejo de Europa en relación con el diseño de cursos de idiomas para fines específicos, si bien este tipo de análisis se ha ido introduciendo paulatinamente en la planificación de los cursos generales». No obstante, es necesario tener en cuenta que, en muchas ocasiones, las decisiones que se toman en el diseño del curso están relacionadas con otros elementos: es posible que el curso se diseñe a partir de un enfoque gramatical, en el que lo que importa es la selección de determinados aspectos de la lengua que se gradan a partir de mayor o menor complejidad gramatical o la frecuencia de uso, o también es posible que el profesor parta de un libro de texto en el que los objetivos y los contenidos ya están seleccionados y, por tanto, este no tenga que tomar más decisión que la de seleccionar el libro de texto más adecuado (según su competencia profesional), por poner un par de ejemplos.

El enfoque curricular y su implantación en la enseñanza de lenguas extranjeras provocaron que el análisis de necesidades de los aprendices se convirtiera en un componente fundamental para el desarrollo de las programaciones de cursos de lengua, así como para la evaluación

y la revisión de los programas que ya existían. Por tanto, el análisis de necesidades es un proceso en el que se reúne toda la información necesaria para decidir los objetivos del curso, los contenidos en términos de lengua, las destrezas que se deberían incluir, los métodos de enseñanza-aprendizaje más adecuados y, por tanto, la evaluación que debe llevarse a cabo.

Según Richards (2001), podemos aplicar el análisis de necesidades para conseguir los siguientes objetivos, entre otros:

- conocer las habilidades lingüísticas que necesita desarrollar el alumno en la lengua extranjera;
- revisar los programas de lenguas existentes para establecer su adecuación a las necesidades de los alumnos para los que se están utilizando;
- observar cambios en las prioridades de aprendizaje de un grupo de estudiantes;
- identificar las diferencias entre lo que los alumnos necesitan hacer y lo que son capaces de hacer en la lengua meta.

A este respecto, el «Marco Común Europeo de Referencia para las lenguas» (a partir de ahora MCER) indica lo siguiente:

Hace ya tiempo que se reconoce que el uso de la lengua varía mucho según las necesidades del contexto en que se utiliza. En este sentido, la lengua no es un instrumento neutral de pensamiento como, por ejemplo, las matemáticas. La necesidad y el deseo de comunicarse surgen en una situación concreta, y tanto la forma como el contenido de la comunicación son una respuesta a esa situación. (2002: 48-49)

Por tanto, lo primero a lo que debemos atender son esas situaciones en las que el alumnado de ELE necesitará comunicarse. En este sentido, hay que tener en cuenta, también, los *ámbitos* en los que se inscribe cada situación específica en la que podemos describir un acto de uso de la lengua:

- El ámbito **personal**, que es el de la vida privada del individuo que se centra en su familia y en sus amigos y en el que se realizan prácticas individuales tales como la lectura por placer, la escritura de un diario personal, la dedicación a un interés particular o a una afición, etc.;
- El ámbito **público**, que es aquel en el que la persona actúa como miembro de la sociedad o de alguna organización y en el que se realizan transacciones de distinto tipo con una variedad de propósitos;
- El ámbito **profesional**, que es aquel en el que la persona desarrolla su trabajo o su profesión;
- El ámbito **educativo**, en el que la persona participa en alguna forma organizada de aprendizaje, sobre todo (pero no necesariamente) dentro de una institución educativa. (MCER, 2002: 49)

En cada ámbito, las situaciones describen el lugar y el momento de la comunicación, la institución u organización, las personas implicadas, los objetos del entorno y los acontecimientos, así como las intervenciones de las personas implicadas y los textos con los que habrá de comunicarse el estudiante.

Reflexione...

Imagine que va a dar clase a un grupo de estudiantes como el que aquí le presento:

Un grupo de estudiantes rumanos de entre 14 y 16 años de edad. Usted es su profesor o su profesora de español en el instituto. Este verano los estudiantes realizarán una estancia lingüística en Tarragona durante la que realizarán actividades de ocio y vivirán con familias españolas.

- ¿Podría predecir los ámbitos en los que tendrán que intervenir estos estudiantes?
- ¿Qué tareas cree que deberán realizar en español?
- ¿Qué factores cree que pueden influir en el diseño del programa (lengua materna, estilos de aprendizaje, edad, etc.)?
- Enumere tres áreas de interés para este grupo.

El concepto de necesidades es un concepto difícil de definir puesto que depende del tiempo, de las circunstancias o del lugar en el que se encuentran los estudiantes, como acabamos de ver. Si bien esto es así, también es cierto que el análisis de necesidades conlleva incorporar a la programación de un curso elementos tales como los intereses y las expectativas de los alumnos, sus necesidades como aprendices y su pertenencia a una realidad sociocultural determinada. Asimismo, tendremos que considerar también las características individuales de los alumnos, tales como los datos biográficos (edad, estudios, nacionalidad, estado civil, nivel de competencia lingüística, profesión, lengua materna, etc.), los datos relativos a los estilos de aprendizaje con los que está familiarizado el alumno y los motivos de los estudiantes para aprender la lengua. El análisis de necesidades, en este caso, es mucho más que la mera definición de la actuación lingüística en las situaciones meta y considera la multiplicidad de variables afectivas y cognitivas que afectan al aprendizaje, como las actitudes de los alumnos, la motivación, la reflexión, la personalidad, las expectativas y los estilos de aprendizaje (García Santa-Cecilia, 2000: 34).

De esta forma, dada la clásica distinción entre necesidades objetivas y subjetivas, podría establecerse, según García Romeu (2007), la siguiente tipología de necesidades:

- Necesidades percibidas/Necesidades sentidas. Las necesidades percibidas son las que el profesor considera que el estudiante tiene basándose en experiencias similares, es decir, en su experiencia con cursos de características parecidas al que está desarrollando o diseñando; mientras que las necesidades sentidas son las que el alumno manifiesta de forma explícita;
- Necesidades objetivas/Necesidades subjetivas. Las necesidades objetivas son aquellas que están relacionadas con las necesidades

derivadas de las situaciones de comunicación en las que el aprendiente usa o va a usar la lengua (como hemos visto aplicando los ámbitos y las situaciones del MCER); mientras que las subjetivas tienen su origen en la consideración del aprendiente como un individuo que se enfrenta a una situación de aprendizaje dada. En el ámbito de las necesidades subjetivas, se tienen en cuenta los elementos de naturaleza psicológica, social y cognitiva. En el diseño de un curso, las necesidades objetivas tienen importancia en el establecimiento de los objetivos comunicativos y en la selección y gradación de los contenidos del mismo, mientras que las necesidades subjetivas tienen una gran influencia en la selección de la metodología del curso y en el proceso de enseñanza-aprendizaje;

- Necesidades de comunicación/Necesidades de aprendizaje. Las necesidades de comunicación recogen todas las deficiencias que el estudiante siente en cuanto al aprendizaje de la lengua meta, mientras que las de aprendizaje se refieren a lo que el profesorado y el estudiante identifican que hay que hacer para subsanar las necesidades de comunicación durante el curso.

Cabe destacar que las necesidades no son estáticas, es decir, un análisis de necesidades previo al inicio del curso para el diseño del programa no es suficiente. Las necesidades cambian a lo largo del curso y, por tanto, es necesario hacer una revisión permanente de los sistemas de enseñanza-aprendizaje que se derivan de estas necesidades para poder adaptarlos en la medida de lo posible.

En cuanto a los instrumentos mediante los que podemos recoger la información necesaria sobre las necesidades de nuestros alumnos, tal y como indica Castellanos (2010: 30-31), podemos tener en cuenta los siguientes:

- las pruebas de clasificación (nos permiten ver las necesidades de nuestros alumnos desde el punto de vista del nivel de lengua y nos permiten agrupar a los alumnos al inicio del curso);
- las pruebas de nivel (nos permiten ver las necesidades de nuestros alumnos con respecto a un nivel previamente establecido);
- cuestionarios (pueden pasarse a los alumnos antes del inicio del curso, al inicio del curso y al final del curso);
- entrevistas (facilitan el contacto personal con el alumno y permiten aclarar cuestiones que aparezcan en el momento de la entrevista);
- debates en clase (normalmente aparecen de forma espontánea y mediante esta estrategia es posible hablar sobre temas, actividades, estilos de aprendizaje, etc.);
- la observación en clase (es ideal para constatar las necesidades del grupo en general y de cada alumno en particular);
- el diario del alumno (para cubrir aspectos de reflexión del alumno sobre contenidos, procesos, actitudes, tanto del profesor como del alumno en clase; y
- el diario del profesor (instrumento de reflexión del profesor antes y después de la clase)

Una mención especial merece el «Portafolio europeo de las lenguas» (<https://www.educacion.gob.es/e-pel/>) como posible herramienta de análisis de necesidades. Tal como indica el «Diccionario de términos clave de ELE», este portafolio incluye información sobre los procesos de los estudiantes y, también, sobre las reflexiones que estos hacen sobre esos mismos procesos, por tanto, puede convertirse en una herramienta de autoevaluación del alumnado, así como en una herramienta que permita la evaluación continua por parte del profesorado. Habría que entender aquí evaluación como análisis de necesidades del alumnado.

1.2. El plan de clase

Como se ha visto en el capítulo dedicado al análisis de necesidades, este es el motor de cualquier tipo de planificación de la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera, en este caso, del español. Así, el plan de clase debe ser el último eslabón de un proceso que comienza con el establecimiento del itinerario curricular basado en las necesidades de los estudiantes y en el plan curricular determinado en cada caso. Por tanto, el diseño de los planes de clase deberá sustentarse en el dominio del currículo por parte del docente, de forma que puedan integrarse de forma sistemática en esos planes los contenidos curriculares. De esta forma, de acuerdo con Ortega (2012), es necesario tener en cuenta que cada sesión de clase no debe planificarse de forma aislada, sino que cada clase debe ser un eslabón de una cadena que permita lograr los objetivos planteados en la programación.

En este sentido, Santos (2004) indica que para la preparación de una clase es necesario tener en cuenta las siguientes categorías:

- El establecimiento de los objetivos de la sesión;
- La selección de los contenidos de la sesión;
- El establecimiento de los procedimientos metodológicos ;
- La determinación de los procedimientos de evaluación.

Por consiguiente, como se observa, el plan de clase debe ser una concreción de la programación del curso para cada sesión planeada. Esta concreción tiene varias funciones (Zilberstein, 2016), entre las que se pueden destacar la dirección por parte del docente del proceso de enseñanza aprendizaje, de forma flexible para que se haga efectiva la participación de todos los implicados en el proceso, y su retroalimentación en vistas a la mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El plan de clase se convierte así en una guía que muestra, entre otras cuestiones, las siguientes:

- Qué enseñar y en qué orden;
- Cómo gestionar el tiempo de clase, distribuyéndolo entre todos los elementos necesarios para el buen funcionamiento de esta;
- Qué recursos son necesarios para llevar a cabo la clase de forma adecuada;
- Qué materiales vamos a llevar al aula;
- Si vamos a medir el aprendizaje de los estudiantes de alguna forma especial (herramientas).

Estructura de un plan de clase

La estructura que aquí se propone no tiene la finalidad de ser exclusiva, sino que puede ser modificada de acuerdo con los propósitos y las necesidades del profesorado que la ponga en práctica.

Un plan de clase debería incluir, como mínimo, la siguiente información:

1. Identificación del grupo/nivel/aula/horario de clase

Es importante que cada plan de clase se encuentre claramente identificado en cuanto al grupo para el que ha estado planificado. Si tenemos esta información, la reflexión y la adaptación cuando tengamos un grupo de similares características será mucho más fácil.

2. Unidad de trabajo/unidad didáctica

Es necesario incluir la información sobre la unidad didáctica a la que pertenece ese plan de clase, puesto que es imprescindible poder organizar los planes de clase en grupos mayores, como eslabones de una misma cadena en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

3. *Objetivos específicos*

En el plan de clase debemos reflejar los objetivos específicos de la planificación general del curso o de la unidad didáctica que se espera que el alumnado pueda trabajar en esa sesión. No significa esto que esos objetivos sean exclusivos de esa clase, es decir, que los objetivos específicos pueden repetirse en planes de clase de sesiones consecutivas, o no.

4. *Contenidos*

De la misma forma que los objetivos, los contenidos deben aparecer reflejados en el plan de clase. Por supuesto, los objetivos y los contenidos deben estar íntimamente relacionados y ser coherentes con los demás apartados del plan.

5. *Secuenciación y temporalización de las actividades*

En este apartado, lo que el profesorado debe incluir es la organización de las actividades que se van a llevar a cabo en el aula en la sesión indicada. Por tanto, es necesario tener muy clara la secuencia de actividades para poder organizarlas (dependiendo de la complejidad, por ejemplo). También es necesario temporalizar estas actividades, por lo que es esencial conocer muy bien el tiempo efectivo de clase para poder organizar el tiempo que vamos a dedicar a la enseñanza y, dentro de este tiempo, cuánto dedicaremos a cada una de las actividades propuestas.

6. *Descripción de las actividades*

Describir y explicar las actividades que vamos a llevar al aula de forma pautada y clara, así como indicar cuál es el papel del profesorado en la actividad y qué se espera que haga el alumnado es algo imprescindible y que hay que tener muy en cuenta.

Cuanto más detallada sea la descripción de las actividades, más fácilmente serán implementadas en la sesión. El profesorado novel será capaz de hacerse una idea de qué se espera que haga en cada momento y qué puede esperar de cada alumno en cada actividad.

7. Materiales y recursos complementarios

Si el curso en el que se inscribe este plan de clase tiene un manual de referencia, será en este apartado en el que incluiremos la información sobre el mismo. Si esto es así, este apartado y el anterior se verán complementados, ya que, en el punto 6, anotaremos el número de actividad y la página en la que se encuentra en el manual con el que estamos trabajando.

8. Observaciones sobre el plan de clase

Las observaciones sobre el plan de clase están pensadas para incorporar información sobre su viabilidad, su implementación y cualquier incidencia que haya podido surgir. Las observaciones que se incluyan tendrán relación con las reflexiones que el profesorado haya llevado a cabo tras la sesión y los ajustes que haya tenido que hacer al plan inicial y, también, del *feedback* que hayan podido proporcionar los estudiantes sobre la organización de la sesión.

9. Claves de las actividades/sugerencia de producto (optativo)

Por último, puede incluirse en el plan información sobre las respuestas a las actividades (aquellas que tienen respuestas cerradas, obviamente) o también ejemplos de productos que se vayan a pedir al alumnado.